

LA GUERRA DE UCRANIA

¿Cañones o mantequilla? Y quien dice mantequilla dice también sanidad, educación, infraestructuras, etc. Tal es el sencillo dilema que plantean nuestros idealistas: “¡Más hospitales, menos tanques!”. Sin embargo, también podría decirse que si Ucrania hubiese poseído más cañones todavía tendría sanidad, educación, infraestructuras, etc. ¿Alguien piensa que un autócrata se habría atrevido a invadir una nación soberana si temiese salir con el rabo entre las piernas? La ingenuidad es un pecado grave en un mundo donde los lobos feroces abundan más que los franciscanos. De haber puesto la otra mejilla los nazis y sus adláteres habrían dominado desde Algeciras a Estambul. No se venció a Hitler con sermones ni se detuvo el avance de los comunistas con plegarias por la conversión de Stalin a la democracia. ¿Acaso la policía debe lanzar piedras mientras los delincuentes están armados con pistolas?

¿Debemos aumentar el gasto militar? Ciertamente no, mientras se haga depender nuestra libertad y seguridad de nuestros aliados. “¡Que nos defiendan ellos!”, imitando la *boutade* unamuniana. Pero esa actitud insolidaria, amigos buenistas, se llama parasitismo o bien ser buenos en el peor sentido de la palabra bueno. ¡Qué lejos caen las bombas en Ucrania!

Pablo Galindo Arlés

9 de enero de 2023